

# « Por una Iniciativa Tricontinental Atlántica »

-Skhirat-

29-30 mai 2009

## LOS DESAFIOS DE LA CRISIS

Enrique V. Iglesias

Secretario General Iberoamericano

Papa analizar la actual crisis económica hay que pensar en Los desafíos que tiene por delante nuestro mundo de hoy, un mundo marcado por fuertes contradicciones y por una creciente inseguridad.

La contradicción más evidente aparece cuando observamos, por un lado, los grandes progresos de la humanidad en las últimas décadas, y por otro, los grandes déficits políticos y sociales no resueltos.

Entre los grandes logros está el vigoroso crecimiento económico de los últimos años ; crecimiento que, en algún caso –y estoy pensando en China – ha supuesto la superación de lacras históricas como la hambruna y la pobreza.

También América Latina ha demostrado estos últimos años su capacidad de crecimiento y reducido su pobreza del 45 al 35 por ciento en un quinquenio.

Pero junto a los logros tenemos que reconocer que, a nivel mundial, la pobreza sigue siendo dramática. Como dramáticos son la exclusión, la desigualdad y el desempleo, que hoy castiga a más del 50 % de la población mundial.

Vivimos en un mundo más inseguro debido a la destrucción del medio ambiente, a la amenaza creciente del cambio climático, a las armas de destrucción masiva, al terrorismo internacional, al crimen organizado o al dramático impacto que en América Latina tiene el tráfico de drogas.

Sobre estas realidades aparece una crisis financiera y económica inédita, imprevisible y resistente a las medicinas tradicionales.

Es difícil predecir cuándo y cómo la superaremos. Pero si sabemos que se superará y que el mundo que viene y no volverá a ser el mismo, así que intentemos identificar algunas grandes tendencias.

1) Una nueva geografía del poder económico y político del mundo.

La irrupción en el escenario económico de los países emergentes es una realidad creciente e irreversible en la distribución del poder financiero, económico y comercial. En su momento, quizá también lo sea en el poder militar.

Hoy no es posible concebir una nueva estructura financiera internacional sin contar con países como China, India, Rusia, Brasil, México o Sudáfrica. Estos países no han originado la crisis pero ayudarán a salir de ella. Como América Latina, que no ha sido responsable de este desastre pero contribuirá a superarlo mediante su capacidad económica, financiera y comercial.

2) Una nueva arquitectura financiera internacional

Desde la crisis financiera de los años 90 empezamos a reclamar una nueva arquitectura financiera internacional. La naturaleza de la crisis actual y su gravedad ya han movilizándolo la voluntad política del G-20 para trabajar en esta dirección.

3) ¿ Habrá más proteccionismo o se avanzará hacia un nuevo orden comercial mundial más equitativo ?

La historia demuestra que en las grandes crisis baja el comercio y crece el desempleo. La tentación de caer en los proteccionismos, tanto comerciales como financieros, se hace en ocasiones por los Gobiernos algo irresistible. Pero la historia demuestra también que esos proteccionismos, a la larga, no sólo no protegen sino que generan más problemas de los que pretenden resolver.

En América Latina, esta tentación también estará presente.

Deberemos ampliar consultas y pedir la cooperación de los sectores públicos y privados para mantener los logros del consumo regional de los últimos años.

4) Más estado y más políticas públicas en los procesos económicos.

Esta tendencia, que ya fue claramente perceptible durante el reciente salvataje de los sistemas financieros privados también se nota en la orientación a la que parece dirigirse la nueva arquitectura financiera internacional.

Y si algo debe protegerse en este periodo de crisis y transición hacia una nueva económica son los logros de los últimos años en la región: la estabilidad económica y las ganancias sociales. Ambas tareas reclamarán más y mejor Estado. Más y mejores políticas públicas.

#### 5) Cambios en los modelos de negocios.

La globalización comercial y de inversión de las últimas décadas y los avances imparables de la tecnología y la innovación han producido importantes cambios en las estructuras de las empresas y en el modelo de negocios.

Las nuevas prioridades en la agenda pública tendrán importantes implicaciones sobre las inversiones privadas. La lucha contra el deterioro ambiental o el cambio climático, las nuevas aplicaciones de la biotecnología o la nanotecnología, las nuevas formas de producción agro-industrial... todo ello está expuesto a grandes transformaciones que tendrán implicación sobre los modelos de negocios y la estructura de las empresas.

Esta nueva orientación también tendrá sus efectos sobre las industrias de servicios como la innovación en la educación, la salud, o la propia calidad de vida en el campo o en las ciudades. Son innovaciones que abren muchas posibilidades al sector privado.

Apuntadas estas grandes tendencias, no debemos olvidar que todas las crisis han tenido impactos inevitables sobre la sociedad y sobre la política. Recordemos las turbulencias sociales y políticas de los años 30 y el drama de la Segunda Guerra Mundial.

La crisis actual ya tiene un fuerte impacto sobre la sociedad y la política, sobre todo debido al desempleo y a la destrucción de pequeñas y medianas empresas. Por desgracia, son las jóvenes generaciones las que más sufren las crisis en la medida en que se restringen sus oportunidades de trabajo y empleo.

Los Gobiernos están procurando responder a la pérdida de dinamismo de la economía aumentando el consumo público e interviniendo en el gasto fiscal.

En todo caso, lo que podemos anticipar es que necesitaremos mejor Estado y mejor mercado.

El creciente rechazo a lo financiero y en especial, a los bancos y a las bolsas es comprensible si se analizan los costes tanto individuales como sociales de la crisis actual. La regulación que se anticipa y la mayor presencia de la banca pública ayudarán a recuperar una confianza en el sistema financiero que es fundamental para el funcionamiento de los mercados, el flujo del crédito y el financiamiento de la inversión.

Recordemos, en fin, que el capitalismo de hoy ha olvidado alguno de los principios éticos y solidarios que formuló el mismísimo Adam Smith, quien enseñaba Moral antes de enseñar Económica. La violación de esos principios reclama hoy la vuelta a los orígenes del sistema de mercado. Así, y sólo así, saldremos fortalecidos de la crisis.